

Intertextualidad Bíblica en Algunos Líricos Hispanoamericanos

Ana María Cúneo
Departamento de Literatura
Universidad de Chile

ABSTRACT

The religious discourse appears constantly in Twentieth Century Spanish American literature. This reflection leads to an observation about what occurs in the work of Gabriela Mistral, Andrés Bello and Ernesto Cardenal. The result of this observation is that the religious discourse in the work of these poets is basically the product of the intertextuality of matrices, figures and forms of expression.

INTRODUCCIÓN

En la literatura, la Biblia ha sido desde siempre una presencia indiscutiblemente recurrente. La presente reflexión se centrará en lo que, al respecto, ha ocurrido en algunos textos de la literatura hispanoamericana.

Ya en la época de la Colonia es posible rastrear la presencia bíblica en la épica religiosa. En el siglo XIX, en Chile nace la poesía lírica con Mercedes Marín del Solar, en cuya obra hay poemas religiosos. También los románticos latinoamericanos tocan el tema, pero el tornarse lo religioso una constante en la literatura, surge en el siglo XX con mayor vigor que en las generaciones de los autores decimonónicos. ¿Qué motiva este fenómeno?. La hipótesis que parece más plausible es el predominio de la limitante visión positivista... el hombre podía encontrar su felicidad sin proyectarse a trascendencias, sino gracias a los avances del progreso científico y tecnológico. Ya el racionalismo

había mirado con desconfianza el ámbito religioso.

Con los movimientos independentistas latinoamericanos surge la necesidad de la emancipación cultural y tanto para fundar las ideas de independencia como para hacerla una realidad, se miró los modelos iluministas europeos. La felicidad del hombre se ubica en el logro de una perfección humana.

En el presente siglo el desencanto que produce la Primera Guerra Mundial y la pérdida de las certidumbres, gratificada en la ciencia por teorías de la "relatividad" e "incertidumbre", comienza a configurar el destino del hombre en el "ser para la muerte", "el ser para la nada".

Bastante tiempo antes de que la filosofía acuñara estos pensamientos hay poetas en Latinoamérica que escriben desde 1913 en *El llamado del mundo* o Gabriela Mistral en su libro *Ternura* de 1924.

Uno de los modos de sustraerse a tan oscuro destino es volverse a proposiciones que apunten al "ser para la vida" y entre las fuentes de respuestas posibles surge la Biblia. La presencia de la Biblia será fuente de inspiración en cuanto a temas (la creación, el Paraíso, la lucha fratricida...), como recreación de figuras (Adán, Job, Lázaro, Ruth, Jonás...) y también como modelo de procedimientos literarios (parábolas, salmos, himnos, formas dialógicas, letánicas...).

El paso entre ambos modos de asunción del problema del destino humano no es repentino. Así en la literatura chilena surge un Lázaro (Pedro Prado) que se niega a resucitar, atraído por la posibilidad de desintegrarse y hacerse vida en los procesos de lo natural.

La influencia bíblica se ha intensificado en el curso del siglo.

Los sujetos que enuncian, las voces de los textos, hablan en repetidas ocasiones desde un conocimiento que les es dado, al modo de los profetas bíblicos. No es casual que muchos de los escritores contemporáneos se autodenominen escribidores, o que hablen haciéndose voz colectiva, o intermediario entre el hombre y una realidad que lo sobrepasa (Himnos mistralianos).

Surgen múltiples paráfrasis de episodios bíblicos. Así, por ejemplo, del relato de la creación, de Adán, del pecado en el origen, de Caín y Abel. Se asume al hombre contemporáneo como un Job sufriente o como un Jonás en un mundo equiparable al vientre de la ballena.

En lo que se refiere al contenido ideológico, tres son los modos fundamentales de hacerse presente la Biblia y las creencias religiosas en general: como nostalgia de una posible respuesta a la pregunta existencial, como negación de una alternativa trascendente para la vida humana o como única respuesta para la soledad, el límite y la angustia del hombre contemporáneo.

En la poesía lírica hispanoamericana la observación del fenómeno del discurso religioso se realizará en Gabriela Mistral (1889, Chile), Andrés Bello (1897, Venezuela), Ernesto Cardenal (1925, Nicaragua).

1. GABRIELA MISTRAL

La presencia del discurso religioso y de la intertextualidad bíblica tiene en la poesía de Gabriela Mistral una importancia fundamental. Hay estudios sobre ello; así el libro de Martin Taylor *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral*, numerosos artículos, e incluso, Luis Vargas ha recopilado parte de sus prosas bajo el título de *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*.

Sería imposible observar el problema a cabalidad en una ocasión como ésta, por ello, seleccionaré una perspectiva desde la cual abordar y gratificar el tema, la de la concepción que la autora tiene de la muerte y resurrección en sus poemas (1)

Pese al fuerte existencialismo presente en su poesía, la muerte no es concebida necesariamente como el fin de todo. Hay numerosos textos que anuncian un nuevo modo de ser, un indicio de una vida posterior se da ya en *Desolación* (1922) en el poema "Futuro", en el cual la muerte es paso a una nueva realidad.

*mi madre ya tendrá diez palmos
de ceniza sobre la sien
(...)
cuando penetre en la Luz Ancha
no la podré encontrar jamás*

En *Ternura* (1924) hay textos como *Que no crezca* (2) o *Canción de la muerte* en los que la muerte se configura como algo amenazante y final, pero hay también poemas que prefiguran una vuelta a una nueva forma de vida, una resurrección. Así, por ejemplo, *Ronda de los metales*, *Bendiciones*, *Carro del cielo*, *La tierra* entre otros.

En el poema *Mi canción* lo notable es que es la canción, el poema, se constituyen en el medio de sobrepasar la muerte.

*Para que ella (la canción) me levante
con brazo de Arcángel fuerte
y me lance de mi muerte
¡cántame!*

De igual modo ocurre en *Tala* (1938), libro en el que la reflexión se moviliza entre dos polos opuestos: la muerte es algo amenazante y final o es posibilidad de resurrección como un volver a estar en camino. (Situación que corresponde en el contexto biográfico a una fuerte crisis religiosa). Ambas tensiones se hacen presente en el poema *Muerte de mi madre*. La desesperanza total, la angustia de ser para la muerte en el poema *Criaturas*

*Por si no hay después encuentros
en ninguna Vía Láctea*

desesperanza que se reitera paradigmáticamente en *Nocturno de la consumación*:

*He aprendido un amor que es terrible
(...)
he ganado el amor de la nada,
apetito de nunca volver,
voluntad de quedar en la tierra
(...)
despojada de mi propio Padre
rebanada de Jerusalem*

En *Locas letanías* del ciclo *Muerte de mi madre*, la muerte es asumida como un paso a una nueva y más perfecta forma de vida. Un lugar que se denomina cielo de las madres, en el cual están las madres bíblicas: la Macabea, Ana, Isabel, Lía y Raquel, madres que allí esperan "a sus hijos recobrados". El viaje que ha de ser realizado consiste en repechar un río vertical, "un río trocado", dice el poema. La madre debe remontar ese río y, por ello, el hablante, usando la forma de expresión propia de las letanías del ritual cristiano, pide

*ayúdala a repecharte
y súbela por tus vados (3)*

En *La sombra*, el alma una vez desprendida de la atadura del cuerpo, puede arribar al lugar deseado, en donde mora la Trinidad.

Lagar (1945) reitera y profundiza los rasgos fijados en esta reflexión: al final de la vida está la muerte o la trascendencia. En este libro algunos poemas incorporan la visión de que la vida en la Tierra es mera apariencia y, por tanto, también lo es la muerte y en algún poema la noción de reencarnación. Pero en general, la muerte es un paso, un atravesar un muro o río, el inicio de un nuevo viaje para el hombre. Viaje que en ocasiones se inicia en la "piedra santa" a través de la cual el hombre puede "religarse" a lo Todo Otro. Viaje que en ocasiones no apunta a una resurrección al fin de los tiempos, sino a la posibilidad de retornar a la tierra al modo de "animitas populares" y al viaje que debían realizar los muertos en las creencias indígenas antes de llegar al lugar definitivo.

El momento más explícito y más cercano a la ortodoxia cristiana, respecto del consistir de la realidad ultraterrena se encuentra en el poema *El reparto*, en el que el hablante asumiendo una voz profética anuncia que estará "arriba y

llena de lumbres", en un lugar en que todo será visión y conocimiento: "todo el cuerpo hecho pupila"

*Iré yo a campo traviesa
con los ojos en las manos
y las dos manos dichosas
deletreando lo no visto
nombrando lo adivinado (4)*

Deletreando, nombrando, es decir, en una forma de realización de su quehacer poético que es escritura (deletreando) y decir oral (nombrando).

También en un temple de certeza, el poema *El Regreso* enuncia que allá, al final del tiempo aparental se despliega la Patria del arribo, Patria con mayúscula, el abra. Patria de la cual el hombre en verdad nunca se alejó y a la cual regresa

*jugábamos al tiempo
siendo hijos de lo eterno.*

2. ANDRÉS ELOY BLANCO

El sentimiento religioso es explícito en un enorme número de sus poemas y subyace a una gran mayoría de ellos. Un ejemplo paradigmático de esto es "La casa de Abel", un largo ciclo de poemas del libro *Barco de Piedra*. Poemas contruidos con la superposición o la alternancia del relato del Génesis y hechos de la historia de Venezuela.

Para graficar el fenómeno he seleccionado un poema breve, *Himno paradístico*, (5) del libro *Poda* en el cual se transgrede el relato genésico para consagrar la versión vulgar de antigua tradición del pecado original como un pecado sexual. Prohibición que en el poema se hace extensiva a la naturaleza entera ("porque para hacer nido hay que pecar").

La transgresión del texto bíblico es también una forma de presencia del discurso religioso. Hay un texto paralelo que influye y dirige el desarrollo del texto actual, pese a que lo alterna semántica y cronológicamente.

El relato bíblico consagra la unión del hombre y la mujer en las dos versiones que relatan la Creación. En el capítulo primero del Génesis se cuenta que en el día quinto Dios creó a todo animal viviente "bendíjolos (...) diciendo "sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla". En el capítulo segundo el relato es más explícito aún: "Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen de una sola carne".

La voz que habla en el poema es la de un hombre de nuestro siglo que incorpora la mirada de la ciencia y para la cual el agua, por ejemplo, es el circuito eternamente reiterado:

*Las nubes se desploman en la fuente
y la fuente se lanza hacia las nubes*

Voz que desacraliza el mito genésico interfiriéndolo con la leyenda de la tradición pagana del chivo como 21 "rey concupiscente" del bosque. El sátiro era concebido como un ser mitad hombre y mitad animal (caballo, macho cabrío) que significaba el desenfreno orgiástico y al cual la leyenda imaginaba persiguiendo ninfas y ménades en los bosques. En el poema es el "viejo silvano", el consejero, el tentador que promueve a la desobediencia y al pecado; y "luego han calumniado a la serpiente".

Voz que no sólo desacraliza, sino que critica el texto precedente con una fórmula impersonal y universalizante: "han calumniado". Y es en este momento en que, en un juicio general no mimético, el emisor del discurso se pregunta ¿por qué si Dios hizo la ley, crea al ser que promoverá el no cumplimiento de ella?. Es el momento de mayor ambigüedad del poema. Se entrecruzan la prohibición a reproducirse y el mandato del texto paralelo a multiplicarse. La prohibición del Génesis a comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, con la interpretación popular del pecado paradisiaco como pecado sexual... interpretación que asume el texto de Eloy Blanco y que se contradice en forma absoluta con lo explicitado en el texto bíblico, según ya comenté.

A continuación el texto afirma: "Mataste a Dios y fuiste Rey en el Paraíso", sentido de la culpa que se reafirma y hace pleno al cerrarse el poema con la descripción de una Eva esplendente en la cual ha germinado el hijo y que será el origen de toda la especie humana.

Por último, quiero referirme brevemente a las referencias al mulo, desplegadas en una estrofa del mismo título. Dichas referencias operan como comentario irónico de la ley que en la interpretación vulgar habría sido la instaurada para el hombre en el Paraíso.

*la castidad del obediente,
el único que cumple la orden absoluta,
el Hijo Fiel, que no clavó su diente
en la Fruta.*

El mulo, marcado por naturaleza con la incapacidad sexual es el único ser que en el poema cumple la norma dada por Dios en el Paraíso, según la versión asumida por el poema: "Para el asno, las asnas. Ser, marcado también, por la

imposibilidad de realizarse en ninguna tarea heroica "para el corcel, las gestas". El mulo es el que podrá escalar la "beatitud del cielo", pero cargando sobre sí a otros y escalando la altura a palos.

Cae la pareja humana y con ello la naturaleza entera: incluso la Vía Láctea... pero el resultado no es oscuridad y sombra, sino luz que hincha la ubre de la Vaca. La Vaca, como símbolo de la madre corresponde a la diosa primigenia Neith, cuya función es sustentar al mundo, ya que se leche es el polvillo de las galaxias (6)

El poema se cierra con la estrofa "El Amor" que despliega a una Eva vestida de rosas, en cuyo seno está el fruto de su acto de liberación de la norma dada por el Creador, la selva se espeluzna con los relinchos carnales del Toro fecundador "Y de sus abismos siderales el Sol dora de luna las espigas".

Antes de concluir, debo hacer presente que los poemas del autor con trasfondo religioso no son poemas, en general, transgresores como el que hemos comentado, sino reactualizaciones de la tradición cristiana con similaridades y alteraciones. Así, pro ejemplo, la hija de Jairo, El limonero del Señor, La mujer de sal, etc..

Cabe también notar que en los poemas que no constituyen abiertamente un discurso religioso, implícitamente es reconocible una voz cristiana.

Mi elección obedeció al hecho de que la paráfrasis, aunque alterada, tiene un desarrollo fácilmente reconocible en la tradición. Y en segundo lugar, porque es un texto que pese a su carácter transgresor no podría ubicarse en el campo de la antipoesía, aun cuando puede responder a una sensibilidad antecedente de ella. La fecha de publicación de *Poda* es 1934, pero corresponde a un saldo de poemas escritos entre 1923 y 1928.

3. ERNESTO CARDENAL

El discurso religioso tiene una presencia preponderante en la poesía de Ernesto Cardenal. Incluso se ha calificado parte de su producción como poesía mística. Pienso que será más adecuado hablar de poesía religioso-social para libros como *Gethsemani, Ky* (1960), *Salmos* (1964) y *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas* (1965). A ellos debe agregarse la prosa poética de *Vida en el amor* (1970) o *El Evangelio en Solentiname* (1975).

En *Vida en el amor* hay un consciente alejarse de la poesía para centrarse en la reflexión religiosa. Es el período de la trapa en Kentucky, el período de la enorme influencia de su amigo y maestro Thomas Merton. La trapa fue para el poeta una etapa de purificación, de cambios profundos de su manera de asumir el mundo, cambios que lo llevan a un modo peculiar de hacer poesía: prima la sencillez, la objetividad, la denuncia de la injusticia o del dolor humano. Una poesía casi sin figuras, apegada a los modos orales de la actualidad y

a los conservados por la tradición judeo-cristiana.

Los *Salmos* de Cardenal son reescritura actualizada de los bíblicos y en ellos, como en toda su poesía, predomina la actitud letánica y el lenguaje en uso directo y conversacional.

Una poesía en que el llamado de Dios al hombre no se cumple en la soledad personal, sino en la solidaridad con los demás hombres. Religiosidad comprometida con la humanidad, al modo que la concebía su maestro Merton y el gran líder Gandhi. Una poesía que esconde la voz propia tras la paráfrasis, la intertextualidad, el decir de otros en escritos consagrados o en las frases publicitarias, clichés, letras de canciones populares, etc....

En los *Salmos* la transitoriedad del tiempo, apunta a lo eterno y ello relativiza la temporalidad permitiendo el entremezclarse el tiempo del salmista con la voz del poeta de hoy.

Los *Salmos* son, al igual que los bíblicos, oración que se dirige a un Dios que es el Padre solidario con el débil, que ama al perseguido o al desamparado. A partir de los contenidos primitivos se despliega situaciones análogas del hombre de hoy. La forma de expresión reitera de manera notable los ritmos originarios y actualiza las formas coloquiales. Sin embargo, la voz que canta es diversa.

Así frente a "y tu justicia musitará mi lengua/todo el día tu alabanza" del Salmo 35, Cardenal en *Tú eres aliado nuestro* marca la condición de poeta del que emite el canto

*Te cantaré en mis poemas
toda la vida*

Es el poeta, el que en su cumplimiento de tal, ve lo que ocurre, denuncia, eleva su petición y alaba al Dios que lo protege de sus enemigos.

Observemos brevemente el Salmo 94 comparándolo con *Dios de las venganzas*, Salmo 93 de Cardenal. Las peticiones del Salmo Bíblico son más enconadas y duras que las del Salmo de Cardenal. En éste se despliega la situación desmedrada del hombre más que el deseo de ser vengado por un Jahveh-Dios. En Cardenal son perceptibles las marcas del cristianismo redimido: Jahveh es ahora el Señor.

El sujeto de la enunciación es también diferente. El yo, primero persona, que conserva el carácter profético de las voces bíblicas ha sido sustituido por una voz plural, un nosotros que observa la situación en la que el hombre está inmerso... es el hombre contemporáneo en su angustia existencial y es, al mismo tiempo, el nicaragüense objeto de la dictadura de Somoza.

La confianza en el Dios que salva es análoga en ambos textos y el discurso coloquial, el correspondiente al momento histórico de cada texto.

El poema de Cardenal es más breve, más sintético. Paráfrasis absoluta en

cuanto a ceder la voz al hablante bíblico. Cesión de voz que se hace más intensa puesto que el yo es un nosotros colectivo que es voz del hombre de hoy. Analogía del sentido en cuanto a que el hombre que vive desamparado sólo puede ser salvado por el Señor. Las diferencias se fundan en las actualizaciones de los peligros que rodean al hombre actual, sus formas propias de angustia y dolor, sus búsquedas erradas en "las fuerzas ciegas de la naturaleza" o en "el Inconsciente" y que sólo lo conducen a buscar la paz y la serenidad en "los tranquilizantes". El dolor del hombre, en la época del salmista provenía más bien de las fuerzas exteriores negativas, del enemigo. La angustia del hombre contemporáneo, de situaciones como guerra nuclear, dictaduras, pero también de los medios inadecuados con que intenta exorcisar el mal. Así, por ejemplo, los paliativos que le propone la propaganda de los medios de comunicación masiva o el discurso psiquiátrico. Para Cardenal, en cambio,

*Bienaventurado al hombre que tú le das clases Señor
y le das sabiduría
(...)sin necesidad de tranquilizantes estará tranquilo*

También el discurso marxista se inserta en el texto de Cardenal: "explotados", "clases oprimidas"; estableciéndose una curiosa contradicción en cuanto se anatematiza a los ateos, explícitamente al interior del poema. Contradicción que grafica algunas experiencias vitales del propio autor y que pueden ser explicadas al interior de su pensamiento en el que no es posible separar poesía y vida, ni tampoco es posible una religiosidad no comprometida con el hombre concreto.

A continuación presento ambos textos de modo que se haga evidente las semejanzas y los cambios, que provienen en todos los casos de la actuación de la situación del hombre.

Salmo 94

Dios de las venganzas Salmo 93

Dios de las venganzas, Jahveh,	→	Dios de las venganzas
Dios de las venganzas, aparece	→	Dios de las venganzas
¡Levántate, oh juez de la tierra,	→	muéstrate!
da su merecido a los soberbios!	→	

¿Hasta cuándo los impíos, Jahveh,	→	¿Hasta cuándo Señor?
hasta cuándo triunfastes los impíos?	→	¿Hasta cuándo Señor triunfará su Partido
Cacarean, dicen insolencias,	→	Sus palabras son puras propaganda
se pavonean todos los agentes del mal.	→	y no hablan sino slogans

Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.

- 4 Una cosa he demandado a YHWH,
ésta buscaré:
Que esté yo en la casa de YHWH
todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de YHWH,
y para inquirir en su templo.
- 5 Porque él me esconderá en su tabernáculo
en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.
- 6 Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo
sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a YHWH.

SALMO 131 (130)

- 1 YHWH, mi corazón no es altanero,
ni mis ojos altivos;
no sigo camino de grandezas,
ni de cosas que me exceden.
- 2 Antes bien, he sosegado mi alma,
y la tengo en silencio:
como niño en el regazo de su madre,
como niño está mi alma.

SALMOS 42-43 (41-42)

- 2 Como desea la cierva
los arroyos de las aguas,
así mi alma te desea
a ti, oh YHWH.
- 3 Mi alma tiene sed de YHWH,
del Dios vivo:
¿Cuándo iré a contemplar
el rostro de YHWH?
- 4 Mis lágrimas han sido mi pan
de día y de noche,
al oír que me dicen cada día:
"tu Dios ¿dónde está?"
- 5 Derramo mi alma sobre mí
cuando me acuerdo del tiempo
en que pasaba por la Tienda admirable
hasta la Casa de YHWH.

Si Yahveh no viniese en mi ayuda, —————→ Si tú no nos hubieras defendido ya nos
bien presto mi alma moraría en el silencio. —————→ [habrían liquidado

Cuando digo: "Vacila mi pie" —————→ En las grandes persecuciones
tu amor, oh Yahveh, me sostiene; —————→ alegraban mi alma tus consuelos
en el colmo de mis cuitas interiores, —————→
tus consuelos recrean mi alma —————→

¿Eres aliado tú de un tribunal de perdición, —————→ ¿Pueden ser aliados tuyos los tiranos?
que erige en ley la tiranía? —————→
Ellos atropellan el alma del justo,
la sangre inocente condenan.

Mas Yahveh es para mí una ciudadela, —————→ Pero el Señor es mi defensa
mi Dios la roca de mi amparo; —————→
él hará recaer sobre ellos su maldad, —————→ Arrojará sobre ellos las balas de ellos mismos
los aniquilará por su malicia, —————→ y con su sistema político los aniquilará
Yahveh, nuestro Dios, los aniquilará —————→ los aniquilará el Señor

NOTAS

(1) Este tema fue objeto de un largo análisis en mi artículo "Muerte y resurrección en la poesía de Gabriela Mistral", publicado en la Revista *Signos* N° 27, Valparaíso, 1989.

(2) QUE NO CREZCA

Que el niño mío
así se me queda.
No mamó mi leche
para que creciera.
Un niño no es el roble.

y no es la ceiba.
 Los álamos, los pastos,
 los otros, crezcan:
 en malvavisco
 mi niño se queda.

Ya no le falta nada:
 risa, maña, cejas,
 aire y donaire.
 Sobra que crezca.

Si crece, lo ven todos
 y le hacen señas.

O me lo envalentonan
 mujeres necias
 o tantos mocetones
 que a casa llegan;
 ¡qué mi niño no mire
 monstruos de lenguas!

Los cinco veranos
 que tiene tenga.
 Así como está
 baila y galanea.
 En talla de una vara
 caben sus fiestas,
 todas sus Pascuas
 y Noches-Buenas.

Mujeres locas
 no griten y sepan:
 nacen y no crecen
 el Sol y las piedras,
 nunca maduran
 y quedan eternas,
 En la majada
 cabritos y ovejas,
 maduran y se mueren:
 ¡malhayan ellas!

¡Dios mío, páralo!
 ¡Qué ya no crezca!
 Páralo y sálvalo:
 ¡mi hijo no se me muera!

(3) LOCAS LETANIAS

Cristo, hijo de mujer,
 carne que aquí amamantaron,
 que se acuerda de una noche,

y de un vagido, y de un llanto:
recibe a la que dio leche
cantándome con tu salmo
y llévala con las otras,
espejos que se doblaron
y cañas que se partieron
en hijos sobre los llanos!

¡Piedra de cantos ardiendo,
a la mitad del espacio,
en los cielos todavía
con bulto crucificado;
y cuando busca a sus hijos,
piedra loca de relámpagos,
piedra que anda, piedra que vuela,
vagabunda hasta encontrarnos,
piedra de Cristo, sal a su encuentro
y cñetela a tus cantos
y yo mire de los valles,
en señales, sus pies blancos!

¡Río vertical de gracia,
agua del absurdo santo,
parado y corriente vivo,
en su presa y despeñado;
río que en cantares mientan
"cabritillo" y "ciervo blanco":
a mi madre que te repecha,
como anguila, río trocado,
ayúdala a repecharte
y súbela por tus vados!

¡Jesucristo, carne amante,
juego de ecos, oído alto,
caracol vivo del cielo,
de sus aires torneados:
abájate a ella, siente
otra vez *que te tocaron*;
vuélvete a su voz que sube por los aires extremados,
y si su voz no la lleva,
toma la niebla de su hálito!

¡Llévate a cielo de madres,
a tendal de sus regazos,
que va y que viene en un golfo
de brazos empavesado,
de las canciones de cuna
mecido como de tallos,
donde las madres arrullan
a sus hijos recobrados
o apresuran con su silbo
a los que gimiendo vamos!

dueño de ruta y de tránsito,
 nombre que ella va diciendo,
 sésamo que irá gritando,
 abra nuestra de los cielos,
 albatros no amoratado,
 gozo que llaman los valles!
 ¡Resucitado, Resucitado!

(4) EL REPARTO

Si me ponen el costado
 la ciega de nacimiento,
 le diré, bajo, bajito,
 con la voz llena de polvo:
 —Hermana, toma mis ojos.

¿Ojos? ¿para qué preciso
 arriba y llena de lumbres?
 En mi Patria he de llevar
 todo el cuerpo hecho pupila,
 espejo devolvedor
 ancha pupila sin párpados.

Iré yo a campo traviesa
 con los ojos en las manos
 y las dos manos dichas
 deletreando lo no visto
 nombrando lo adivinado.

Tome otra mis rodillas
 si las tuyas se quedaron
 trabadas y empedernidas
 por las nieves o la escarcha.

Otra tómeme los brazos
 si es que se los rebanaron.
 Y otras tomen mis sentidos.
 Con su sed y con su hambre.

Acabe así, consumada
 repartida como hogaza
 y lanzada a sur o a norte
 no seré nunca más una.

Será mi aligeramiento
 como un apear de ramas
 que me abajan y descargan
 de mí misma, como de árbol.

¡Ah, respiro, ay dulce pago,
 vertical descendimiento!

(5) HIMNO PARADISIACO

*a Lilina Iturbe**La Luz*

Ya el palacio celeste abrió la puerta.
 ¡La luz, la luz! Está naciendo el día.
 Toda la eternidad de Dios dormía;
 Dios despierta.
 Ondas de sol avanzan. Todo el cielo florece;
 hay vastas pleamares de luz y sobre los
 contornos que se estrenan a la vida, parece
 que se ha despezado la mirada de Dios.

La Tierra

El movimiento: fuego en las entrañas; calor bajo las púrpuras solares.
 Pero tiene el frescor de las montañas
 y corre por sus ríos el sudor de los mares...

El Agua

¡Gloria a las nubes inaugurales!,
 llora en pañuelos blancos la pupila infinita;
 llanto de los ingénitos lagrimales,
 todas las nubes llevan agua bendita.
 Gloria a tu voz, frescura transparente,
 ¡gota que bajas y vapor que subes!
 —Las nubes se desploman en la fuente
 y la fuente se lanza hacia las nubes—.

El Arbol

¡El árbol grande, la gran rosa verde!
 Contra el árbol el viento bifurca su camino;
 Eva a su sombra la manzana muere
 y arriba un ave quiebra la jarra de su trino.
 Pero el árbol de Dios es taciturno;
 sobre su paz las aves no vienen a cantar;
 no hay nidos con pichones en su frescor nocturno,
 porque para hacer nido hay que pecar...

Eva

Bajo los altos árboles avanza; se diría
 que en el fondo del bosque se ha abierto una ventana.
 Eva, desnuda, marcha; todavía
 se fastidia en el gajo la manzana.
 Es tan blanca que alumbra las frondas; fluye un leve
 gesto de antepasada, se su pedantería,
 y es su blancura almácigo de nieve

donde germina el árbol de la genealogía.
 Las manos!, ¡manos breves! Los ojos han clavado
 sus noches impacientes en el rostro de cera
 y arriba está, como un gran cuervo echado
 sobre el albo nidal, la cabellera.
 Aquel soplo de vida que hizo mover su lodo
 alza en blandas mareas el pecho sin mancilla,
 y ha quedado en sus muslos, en su garganta, en todo,
 la blancura inicial de la costilla.

Las Fieras

Eva, echada en el musgo. Su cabeza reposa
 en el anca del tigre; la gran zarpa se crispa.
 En un pezón hay una mariposa;
 en el otro, una avispa.
 El chivo se detiene bruscamente y la mira,
 tiene saltitos rápidos su barba de caudillo,
 y el gato se restriega en su tobillo.

Adán

Sube una cuesta; hay águilas en lo alto del cerro.
 Al fondo de un breñal, Eva dormida;
 al verla, Adán detiene la subida
 y su torva mirada mira al perro.

Los Pájaros

Todos alzan los ojos: hay un punto sonoro;
 un fragmento de música pincha el silencio astral.
 ¿Qué pasa? ¿Será acaso que en el celeste coro
 se ha quebrado un cristal?
 Es un ave. Se acerca; borda el azul su giro,
 llega al manzano, pica, se deshace en baladas,
 echa a volar... Y Eva, con un largo suspiro,
 se ha quedado mirando las manzanas picadas.

El Chivo

¿Y tú que haces aquí, viejo silvano?
 ¿Qué busca aquí tu barba de rey concupiscente?
 Tú fuiste el consejero del manzano
 y luego han calumniado a la serpiente.

Si Dios hizo la ley, ¿por qué la hizo?
 y si te hizo, ¿por hizo la ley?
 Mataste a Dios y fuiste Rey en el Paraíso.
 El Rey ha muerto!... Viva el Rey!...

El Mulo

Pasa la castidad del Obediente!,
el único que cumple la orden absoluta,
el Hijo Fiel, que no clavó su diente
en la Fruta!
Mulo: si tú cumpliste,
¿por qué eres el más pobre y el más triste?
Para el asno, las asnas, para el corcel, las gestas,
y tú, que no eres padre, tienes rostro de abuelo
y con Antonio y Palemón a cuestras
escalarás a palos la beatitud del cielo...

El Toro

Es el instante del pecado:
entre la sombra hay un sollozo preso;
en el vasto silencio se ha inaugurado
el Beso.
De la cercana yerba en que se esconde,
el Toro delator alza un mugido.
Nadie responde.
¿Por qué Dios no habrá oído?

La Noche

El Toro corre hacia los bosques. Tiende
la Noche sobre el Sol, su mano opaca,
La Vía Láctea que la altura enciende
va a hinchar de luz la ubre de la Vaca.

El Amor

Eva cruza el trival; su talle esplende;
se ha vestido de rosas las curvas poderosas;
a veces de sus labios se desprende
un beso vertical hacia las rosas.
Eva cruza el trival; su larga trenza
se empapa toda en la armonía inmensa.
La Selva se espeluzna de relinchos carnales,
los bosques del Deseo desatan sus cuadrigas...
Y desde sus abismos siderales,
el Sol dora de luna las espigas.

(6) Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Labor, 1981, p. 455